

EL CATECISMO DE HEIDELBERG

Traductor: Valentín Alpuche

Introducción de Timothy Keller

Pregunta 1. ¿Cuál es el fin principal del hombre?

Respuesta: El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

Pregunta 2. ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

Respuesta: Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no soy dueño de mi vida; sino que pertenezco a mi fiel Salvador Jesucristo.

Estas palabras, la apertura de los catecismos de Westminster y Heidelberg, encuentran eco en muchos de nuestros credos y declaraciones de fe. Nos son familiares por los sermones y los libros y, sin embargo, la mayoría de la gente no conoce su fuente y ciertamente nunca los han memorizado como parte de los catecismos de los que se derivan.

Hoy en día, muchas iglesias y organizaciones cristianas publican «declaraciones de fe» que describen sus creencias. Pero en el pasado se esperaba que documentos de esta naturaleza fueran tan bíblicamente ricos y cuidadosamente elaborados que fueran memorizados y usados para el crecimiento y entrenamiento cristiano. Estaban escritos en forma de preguntas y respuestas, y se llamaban *catecismos* (del griego *katechein*, que significa «enseñar oralmente o instruir de boca en boca»). El Catecismo de Heidelberg de 1563 y los Catecismos Menor y Mayor de Westminster de 1648 se encuentran entre los más conocidos y sirven como estándares doctrinales de muchas iglesias en el mundo de hoy.

La catequesis: es la práctica perdida en la iglesia de hoy

En la actualidad, la práctica de la catequesis, particularmente entre los adultos, se ha perdido casi por completo. Los programas modernos de discipulado se concentran en prácticas como el estudio de la Biblia, la oración, el compañerismo y la evangelización y, en ocasiones, pueden ser superficiales en lo que respecta a la doctrina. En contraste, los catecismos clásicos llevan a los estudiantes a través del Credo de los Apóstoles, los Diez Mandamientos y el Padrenuestro, un equilibrio perfecto de teología bíblica, ética práctica y experiencia espiritual. Además, la

disciplina catequética de la memorización profundiza los conceptos en el corazón y, naturalmente, hace que los estudiantes sean más responsables de dominar el material que los cursos típicos de discipulado. Finalmente, la práctica de la recitación de preguntas y respuestas lleva a los instructores y estudiantes a un proceso de aprendizaje naturalmente interactivo y dialógico.

En resumen, la instrucción catequética es menos individualista y más comunitaria. Los padres pueden catequizar a sus hijos. Los líderes de la iglesia pueden catequizar a los nuevos miembros con catecismos más breves y a los nuevos líderes con catecismos más extensos. Debido a la riqueza del material, las preguntas y respuestas de la catequesis pueden integrarse en el culto colectivo mismo, donde la iglesia como cuerpo puede confesar su fe y responder a Dios con alabanza.

Debido a que hemos perdido la práctica de la catequesis hoy en día, «los conocimientos superficiales de la verdad, las nociones borrosas acerca de Dios y la piedad, y la falta de consideración acerca de los asuntos de la vida —en cuanto a la carrera, la comunidad, la familia y la iglesia— son todos con demasiada frecuencia las marcas de las congregaciones evangélicas de hoy».

Historia

El Catecismo de Heidelberg fue compuesto en la ciudad de Heidelberg, Alemania, a petición del elector Federico III, que gobernó la provincia del Palatinado desde 1559 hasta 1576. El nuevo catecismo tenía como propósito ser una herramienta para la enseñanza de los jóvenes, una guía para la predicación en las iglesias provinciales y una forma de unidad confesional entre las diversas facciones protestantes del Palatinado.

Una antigua tradición atribuye a Zacarías Ursino y Caspar Oleviano la coautoría del catecismo, pero el proyecto fue en realidad obra de un equipo de ministros y teólogos universitarios bajo la atenta mirada de Federico III. Probablemente Ursino fue el principal escritor del equipo, y Oleviano tuvo un papel menor. El catecismo fue aprobado por un sínodo en Heidelberg en enero de 1563. Ese mismo año se publicaron en Heidelberg una segunda y tercera edición en alemán, cada una con pequeñas adiciones, así como una traducción al latín. La tercera edición se incluyó en la Ordenanza de la Iglesia del Palatinado del 15 de noviembre de 1563,

momento en el que el catecismo se dividió en 52 secciones, o Días del Señor, para que se pudiera explicar un Día del Señor en un culto vespertino cada domingo del año.

El Sínodo de Dort aprobó el Catecismo de Heidelberg en 1619, y pronto se convirtió en el más usado de los catecismos y confesiones reformados. Se ha traducido a muchas lenguas europeas, asiáticas y africanas y sigue siendo el catecismo más utilizado y alabado del periodo de la Reforma.

EL CATECISMO DE HEIDELBERG

INTRODUCCIÓN

Día del Señor 1

1. ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte,¹ no soy dueño de mi vida;² sino que pertenezco a mi fiel Salvador Jesucristo,³ quien con su preciosa sangre ⁴ ha satisfecho completamente por todos mis pecados,⁵ y me ha redimido de todo el poder del diablo.⁶ Y me preserva de tal manera ⁷ que sin la voluntad de mi Padre celestial ni siquiera un solo cabello de mi cabeza puede caer.⁸ Antes bien, todas las cosas tienen que funcionar conjuntamente para mi salvación.⁹ Por esa razón, por Su Espíritu Santo, Él también me asegura de la vida eterna,¹⁰ y me dispone y prepara de todo corazón para que yo viva de ahora en adelante para Él.¹¹

¹ Ro 14:7–8.

² 1Co 6:19

³ 1Co 3:23.

⁴ 1P 1:18–19.

⁵ 1Jn 1:7; 2:2.

⁶ Jn 3:8.

⁷ Jn 6:39.

⁸ Mt 10:29–30; Lc 21:18.

⁹ Ro 8:28.

¹⁰ 2Co 1:21–22; Ef 1:13–14; Ro 8:16.

¹¹ Ro 8:1.

2. ¿Cuántas cosas son necesarias que tú conozcas para que puedas vivir y morir felizmente en este consuelo?

Tres cosas:¹² Primero, la grandeza de mi pecado y miseria.¹³ Segundo, cómo soy

11
10
9
8
7
6
5
4
3
2
1
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10

redimido de todos mis pecados y miseria.¹⁴ Tercero, cómo debo expresar mi gratitud a Dios por su redención.¹⁵

¹² Lc 24:46–47; 1Co 6:11; Tit 3:3–7.

¹³ Jn 9:41; 15:22.

¹⁴ Jn 17:3.

¹⁵ Ef 5:8–11; 1P 2:9–12; Ro 6:11–14; Ro 7:24–25; Gá 3:13; Col 3:17.

PRIMERA PARTE:
DE LA MISERIA DEL HOMBRE

Día del Señor 2

3. ¿Cómo conoces tu miseria?

Por la Ley de Dios.¹⁶

¹⁶ Ro 3:20; Ro 7:7.

4. ¿Qué requiere la Ley de Dios de nosotros?

Cristo nos lo enseña resumidamente en Mateo 22:37-40: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas»*.¹⁷

¹⁷ Mt 22:37-40; Lc 10:27. Dt 6:5. Gá 5:14.

Día del Señor 3

5. ¿Puedes guardar todo esto perfectamente?

No,¹⁸ porque por naturaleza estoy inclinado a odiar a Dios y a mi prójimo.¹⁹

¹⁸ Ro 3:10–12, 23; Jn 1:8, 10.

¹⁹ Ro 8:7; Ef 2:3.

6. ¿Creó, pues, Dios al hombre tan malo y perverso?

No,²⁰ sino que Dios creó al hombre bueno y a su imagen,²¹ es decir, en verdadera justicia y santidad, para que pudiera conocer correctamente a Dios su Creador, amarle de todo corazón, y vivir con Él en eterna bienaventuranza, para alabarle y glorificarle.²²

²⁰ Gn 1:31.

²¹ Gn 1:26–27.

²² 2Co 3:18; Col 3:10; Ef 4:24.

7. Entonces, ¿de dónde proviene esta naturaleza depravada del ser humano?

De la caída y desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, en el Paraíso,²³ por la cual nuestra naturaleza llegó a corromperse tanto que todos somos concebidos y nacemos en pecado.²⁴

²³ Gn 3 (todo el capítulo). Ro 5:12, 18–19.

²⁴ Sal 51:5; Sal 14:2–3

8. Pero ¿estamos tan depravados que somos completamente incapaces de hacer algún bien e inclinados a todo mal?

Sí ²⁵, a menos que nazcamos de nuevo por el Espíritu de Dios.²⁶

²⁵ Jn 3:6; Gn 6:5; Job 14:4; Is 53:6.

²⁶ Jn 3:5; Gn 8:21; 2 Co 3:5; Ro 7:18; Jr 17:9.

Día del Señor 4

9. Pero ¿no comete Dios una injusticia al mandarle en su Ley lo que no puede hacer?

No, porque Dios hizo al hombre de tal manera que pudiera obedecer su Ley;²⁷ pero el hombre, a través de la instigación del diablo, por una desobediencia deliberada, se despojó a sí mismo y a todos sus descendientes de esos dones divinos.²⁸

²⁷ Ef 4:24.

²⁸ Ro 5:12.

10. ¿Permitirá Dios que tal desobediencia y apostasía queden sin castigo?

De ninguna manera²⁹, sino que Él está terriblemente enojado contra nuestro pecado original como también contra nuestros pecados actuales, y los va a castigar con un juicio justo en el tiempo y en la eternidad, como Él ha declarado: «Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas».³⁰

²⁹ He 9:27.

³⁰ Dt 27:26; Gá 3:10; Ro 1:18; Mt 25:41.

11. Pero ¿no es Dios también misericordioso?

Dios es, ciertamente, misericordioso;³¹ pero Él también es justo.³² Por lo tanto, su justicia requiere que el pecado que se comete en contra de la altísima majestad de Dios sea castigado con un castigo extremo, es decir, con un castigo eterno tanto del cuerpo como del alma.

³¹ Ex 34:6-7.

³² Ex 20:5; Sal 5:5-6; 2 Co 6:14-16; Ap 14:11.

SEGUNDA PARTE:
DE LA REDENCIÓN DEL HOMBRE

Día del Señor 5

12. Entonces, si por el justo juicio de Dios merecemos castigos temporales y eternos, ¿cómo podemos escapar de este castigo y ser recibidos otra vez en el favor de Dios?

Dios quiere que se satisfaga su justicia³³; por lo tanto, tenemos que satisfacer completamente su justicia, ya sea por nosotros mismos o por alguien más³⁴.

³³ Ex 20:5; 23:7.

³⁴ Ro 8:3-4

13. ¿Podemos nosotros mismos hacer esta satisfacción?

De ninguna manera; al contrario, nosotros diariamente incrementamos nuestra culpa³⁵.

³⁵ Job 9:2–3; 15:15–16; Mt 6:12; Mt 16:26.

14. ¿Puede alguna simple criatura hacer satisfacción por nosotros?

Ninguna; primero, porque Dios no va a castigar a ninguna otra criatura por el pecado que el hombre cometió³⁶; segundo, porque una simple criatura no puede soportar la carga de la ira eterna de Dios en contra del pecado³⁷ y redimir a otros de ella.

³⁶ He 2:14–18.

³⁷ Sal 130:3.

15. Entonces, ¿qué clase de Mediador y Redentor debemos buscar?

Uno que sea verdadero hombre³⁸ y perfectamente justo³⁹, y, no obstante, más poderoso que todas las criaturas, es decir, uno que sea también verdadero Dios⁴⁰.

³⁸ 1Co 15:21–22, 25–26.

³⁹ Jr 13:16; Is 53:11; 2Co 5:21; He 7:15–16.

⁴⁰ Is 7:14; He 7:26.

Día del Señor 6

16. ¿Por qué tiene que ser verdadero hombre y perfectamente justo?

Porque la justicia de Dios requiere⁴¹ que la misma naturaleza humana que ha pecado debe hacer satisfacción por el pecado. Pero uno que es pecador no puede satisfacer por otros⁴².

⁴¹ Ro 5:15.

⁴² Is 53:3-5.

17. ¿Por qué tiene que ser también verdadero Dios?

Para que por el poder de Su Divinidad pueda llevar en su humanidad la carga de la ira de Dios ⁴³, y así obtener ⁴⁴ y restaurar en nosotros la justicia y la vida ⁴⁵.

⁴³ Is 53:8; Hch 2:24.

⁴⁴ Jn 3:16; Hch 20:28.

⁴⁵ 1Jn. 1:2.

18. Pero ¿quién es ese Mediador, que en una persona es verdadero Dios, y también un hombre verdadero y justo?

Nuestro Señor Jesucristo ⁴⁶, quien nos ha sido dado gratuitamente para una completa redención y justificación ⁴⁷.

⁴⁶ Mt 1:23; 1Ti 3:16; Lc 2:11.

⁴⁷ 1Co 1:30; Hch 4:12.

19. ¿De dónde sabes esto?

Del Santo Evangelio, que Dios mismo reveló primero en el Paraíso ⁴⁸, después lo proclamó por los santos patriarcas y profetas ⁴⁹, y lo anunció de antemano por los sacrificios y otras ceremonias de la Ley ⁵⁰, y finalmente lo cumplió por Su bien amado Hijo ⁵¹.

⁴⁸ Gn 3:15.

⁴⁹ Gn 22:18; 49:10–11; Ro 1:2; He 1:1; Hch 3:22–24; 10:43.

⁵⁰ Jn 5:46. He 10:7.

⁵¹ Ro 10:4; Gá 4:4–5; He 10:1.

Día del Señor 7

20. Entonces, ¿salva Cristo a todos los hombres que han perecido en Adán?

No, solamente a aquellos que por la verdadera fe son injertados en Él y reciben todos sus beneficios⁵².

⁵² Jn 1:12–13; 1Co 15:22; Sal. 2:12; Ro 11:20; He 4:2–3; 10:39

21. ¿Qué es la verdadera fe?

La verdadera fe no es únicamente un conocimiento seguro por el cual tengo por verdadero todo lo que Dios nos ha revelado en Su Palabra⁵³, sino también una confianza de corazón ⁵⁴ que el Espíritu Santo⁵⁵ produce en mí por el Evangelio⁵⁶, de que no solo a otros, sino también a mí mismo Dios me da gratuitamente⁵⁷ el perdón de pecados, la justicia y salvación eternas, sólo por gracia y únicamente por amor a los méritos de Cristo⁵⁸.

⁵³ Stg 1:6.

⁵⁴ Ro 4:16–18; 5:1.

⁵⁵ 2Co 4:13; Fil 1:19, 29

⁵⁶ Ro 1:16; 10:17.

⁵⁷ He 11:1–2; Ro 1:17.

⁵⁸ Ef 2:7–9; Ro 3:24–25; Gá 2:16; Hch 10:43.

22. Entonces, ¿qué es necesario que crea un cristiano?

Todo lo que se nos promete en el Evangelio⁵⁹, y que los artículos de nuestra fe verdadera y universal nos lo enseñan resumidamente.

⁵⁹ Jn 20:31; Mt 28:20. 2P 1:21; 2Ti 3:15.

23. ¿Cuáles son estos artículos?

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
 Creo en Jesucristo, su Hijo Unigénito, nuestro Señor,
 Que fue concebido por el Espíritu Santo,
 Nació de la virgen María,
 Sufrió bajo el poder de Poncio Pilato,
 Fue crucificado, muerto y sepultado,
 Descendió al infierno,
 Al tercer día resucitó de entre los muertos,
 Subió a los cielos,
 Y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso.
 Y desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.
 Creo en el Espíritu Santo,
 La santa iglesia universal,
 La comunión de los santos,
 El perdón de los pecados,
 La resurrección de la carne
 Y la vida eterna. Amén.

Día del Señor 8

24. ¿Cómo se dividen estos artículos?

En tres partes: la primera es de Dios el Padre y nuestra creación; la segunda de Dios el Hijo y nuestra redención; y la tercera de Dios el Espíritu Santo y nuestra santificación⁶⁰.

⁶⁰ 1P 1:2; 1Jn 5:7.

25. Ya que sólo hay un Ser divino⁶¹, ¿por qué hablas de tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo?

Porque Dios se ha revelado así en Su Palabra⁶², de manera que estas tres personas distintas son el único, verdadero y eterno Dios.

⁶¹ Dt 6:4.

⁶² Is 61:1; Sal 110:1; M. 3:16-17; 28:19; 1Jn 5:7; 2Co 13:14

De Dios el Padre

Día del Señor 9

26. ¿Qué crees cuando dices: «Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra»?

Que el eterno Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien de la nada hizo el cielo y la tierra con todo lo que hay en ellos⁶³, quien asimismo los sostiene y gobierna por Su eterno consejo y providencia⁶⁴; es por amor a Cristo, Su Hijo, mi Dios y mi Padre⁶⁵, en quien yo confío de tal manera que no tengo ninguna duda de que Él me proveerá todas las cosas necesarias para mi alma y mi cuerpo⁶⁶; y además que cualquier mal que me envíe en este valle de lágrimas, lo cambiará para mi bien⁶⁷, porque Él puede hacerlo, siendo Dios Todopoderoso⁶⁸, y lo quiere hacer también, siendo un Padre fiel⁶⁹.

⁶³ Gn 1:31; Sal 33:6; Col 1:16; He 11:3

⁶⁴ Sal 104:2–5; Mt 10:30; He 1:3; Sal 115:3; Hch 17:24–25

⁶⁵ Jn 1:12; Ro 8:15; Gá 4:5–7; Ef 1:5; Ef 3:14–16; Mt 6:8

⁶⁶ Sal 55:22; Mt 6:25–26; Lc 12:22–24; Sal 90:1–2

⁶⁷ Ro 8:28; Hch 17:27–28.

⁶⁸ Ro 10:12.

⁶⁹ Mt 7:9–11; Nm 23:19.

Día del Señor 10

27. ¿Qué entiendes por la Providencia de Dios?

El poder todopoderoso de Dios y presente en todo lugar⁷⁰ por el cual, como si fuera por Su propia mano, Él todavía sustenta el cielo y la tierra con todas las criaturas⁷¹; y las gobierna de tal manera que las plantas y los árboles, la lluvia y la sequía, los años fructíferos y los de escasez, la comida y la bebida⁷², la salud y la enfermedad⁷³, la riqueza y la pobreza⁷⁴, y, en fin, todas las cosas, no suceden por casualidad sino por Su mano paternal.

⁷⁰ Hch 17:25–26.

⁷¹ He 1:3.

⁷² Jr 5:24; Hch 14:17.

⁷³ Jn 9:3.

⁷⁴ Pr 22:2; Sal 103:19; Ro 5:3–5a.

28. ¿De qué nos aprovecha saber que Dios creó todas las cosas y por Su providencia las sustenta?

Para que seamos pacientes en la adversidad⁷⁵, agradecidos en la prosperidad⁷⁶, y para lo que viene en el futuro tengamos una buena confianza en nuestro Dios y Padre fiel, de que ninguna cosa creada nos podrá separar de su amor⁷⁷, ya que todas las cosas creadas están en Sus manos de tal manera que, sin su voluntad, no pueden ni siquiera moverse⁷⁸.

⁷⁵ Ro 5:3; Stg 1:3; Job 1:21.

⁷⁶ Dt 8:10; 1Ts 5:18

⁷⁷ Ro 8:35, 38–39.

⁷⁸ Job 1:12; Hch 17:25–28; Pr 21:1; Sal 71:7; 2Co 1:10.

De Dios el Hijo

Día del Señor 11

29. ¿Por qué al Hijo de Dios se le llama «Jesús», es decir, Salvador?

Porque Él nos salva de todos nuestros pecados⁷⁹, y porque en ningún otro se puede encontrar salvación ni se debe buscar⁸⁰.

⁷⁹ Mt 1:21; He 7:25.

⁸⁰ Hch 4:12; Lc. 2:10–11

30. ¿Creen también en el único Salvador Jesús aquellos que buscan su salvación y bienestar en los santos, en sí mismos o en cualquier otra parte?

No, porque, aunque de boca se gloríen de tenerle por Salvador, no obstante, con sus hechos niegan al único Salvador Jesús⁸¹. Porque, o Jesús no es un completo Salvador, o aquellos que por la verdadera fe reciben a este Salvador, deben tener en Él todo lo que es necesario para su salvación⁸².

⁸¹ 1Co 1:13, 30-31; Gá 5:4

⁸² Is 9:7; Col 1:20; 2:10; Jn 1:16; Mt 23:28.

Día del Señor 12

31. ¿Por qué se le llama «Cristo», es decir, Ungido?

Porque Él fue ordenado por Dios el Padre y ungido con el Espíritu Santo⁸³ para ser nuestro supremo Profeta y Maestro⁸⁴, quien nos ha revelado completamente el secreto consejo y voluntad de Dios con respecto a nuestra redención⁸⁵; y para ser nuestro único Sumo Sacerdote⁸⁶, quien, por el único sacrificio de Su cuerpo, nos ha redimido y vive eternamente para interceder por nosotros ante el Padre⁸⁷; y para ser nuestro eterno Rey, quien nos gobierna por Su Palabra y por su Espíritu, y nos defiende y preserva en la salvación que obtuvo para nosotros⁸⁸.

⁸³ He 1:9.

⁸⁴ Dt 18:15; Hch 3:22.

⁸⁵ Jn 1:18; 15:15.

⁸⁶ Sal 110:4; He 7:21.

⁸⁷ Ro 5:9–10.

⁸⁸ Sal 2:6; Lc 1:33; Mt 28:18; Is 61:1–2; 1P 2:24; Ap 19:16.

32. ¿Por qué te llaman «cristiano»?

Porque por la fe soy un miembro de Cristo⁸⁹ y de ese modo participante de su unción⁹⁰, a fin de que yo también confiese su Nombre⁹¹, me ofrezca a mí mismo en sacrificio vivo de gratitud a Él⁹², y con una consciencia libre pueda luchar en contra del pecado y del diablo en esta vida⁹³, y finalmente, para que después de esta vida reine con Él eternamente sobre todas las criaturas⁹⁴.

⁸⁹ Hch 11:26; 1Jn 2:27; 1Jn 2:20.

⁹⁰ Hch 2:17

⁹¹ Mr 8:38.

⁹² Ro 12:1; Ap 5:8, 10; 1P 2:9; Ap 1:6.

⁹³ 1Ti 1:18–19.

⁹⁴ 2Ti 2:12; Ef 6:12; Ap 3:21.

Día del Señor 13

33. ¿Por qué se le llama «Hijo unigénito» de Dios si nosotros también somos hijos de Dios?

Porque sólo Cristo es el Hijo eterno y natural de Dios⁹⁵; en cambio, nosotros somos hijos de Dios por adopción, a través de la gracia, por el amor de Cristo⁹⁶.

⁹⁵ Jn 1:14, 18.

⁹⁶ Ro 8:15-17; Ef 1:5-6; 1Jn 3:1.

34. ¿Por qué le llamas «Señor nuestro»?

Porque no con oro o plata sino con su preciosa sangre Él nos ha redimido y comprado en alma y cuerpo del pecado, y de todo el poder del diablo para ser de su propiedad⁹⁷.

⁹⁷ 1P 1:18–19; 2:9; 1Co 6:20; 7:23; Hch 2:36; Tit 2:14; Col 1:14.

Día del Señor 14

35. ¿Qué significa que fue «concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María»?

Que el Hijo eterno de Dios, quien es⁹⁸ y continúa siendo verdadero y eterno Dios⁹⁹, tomó sobre sí mismo la misma naturaleza del hombre, de la carne y sangre de la virgen María¹⁰⁰, por la operación del Espíritu Santo¹⁰¹; para que así pudiera ser también la verdadera simiente de David¹⁰², hecho semejante a Sus hermanos en todas las cosas¹⁰³, excepto en el pecado¹⁰⁴.

⁹⁸ Jn 1:1; Ro 1:3-4

⁹⁹ Ro 9:5.

¹⁰⁰ Gá 4:4; Jn 1:14.

¹⁰¹ Mt 1:18-20; Lc 1:35.

¹⁰² Sal 132:11.

¹⁰³ Fil 2:7.

¹⁰⁴ He 4:15; 1Jn 5:20

36. ¿Qué beneficio recibes de la santa concepción y nacimiento de Cristo?

Que Él es nuestro Mediador¹⁰⁵, y con su inocencia y perfecta santidad cubre, a la vista de Dios, mi pecado en el cual fui concebido¹⁰⁶.

¹⁰⁵ He 2:16–17.

¹⁰⁶ Sal 32:1; 1Jn 1:9.

Día del Señor 15

37. ¿Qué entiendes por la palabra «sufrió»?

Que todo el tiempo que Él vivió en la tierra, pero especialmente al final de Su vida, cargó, en cuerpo y alma, la ira de Dios en contra del pecado de toda la raza humana¹⁰⁷; a fin de que, por medio de Su sufrimiento, como el único sacrificio expiatorio¹⁰⁸, pudiera redimir nuestro cuerpo y alma de la condenación eterna, y obtener para nosotros la gracia de Dios, la justicia y la vida eterna.

¹⁰⁷ 1P 2:24; Is 53:12.

¹⁰⁸ 1Jn 2:2; 4:10; Ro 3:25–26; Sal 22:14–16; Mt 26:38; Ro 5:6.

38. ¿Por qué sufrió «bajo el poder de Poncio Pilato» quien era juez?

Para que Él, siendo inocente, pudiera ser condenado por el juez temporal¹⁰⁹, y de esa manera librarnos del severo juicio de Dios, al cual estábamos sometidos¹¹⁰.

¹⁰⁹ Hch 4:27–28; Lc 23:13–15; Jn 19:4.

¹¹⁰ Sal 69:4; 2Co 5:21; Mt 27:24.

39. ¿Es más importante que el Hijo de Dios muriera «crucificado» en lugar de sufrir y morir de otro modo?

Sí, porque solamente así tengo la seguridad de que Él cargó sobre Sí mismo la maldición que estaba sobre mí ¹¹¹, ya que la muerte de la cruz era maldita por Dios¹¹².

¹¹¹ Gá 3:13–14

¹¹² Dt 21:22–23; Fil 2:8.

Día del Señor 16

40. ¿Por qué fue necesario que Cristo sufriera la «muerte»?

Porque la justicia y la verdad de Dios¹¹³ requerían que la satisfacción por nuestros pecados no podía hacerse de otra manera que por la muerte del Hijo de Dios¹¹⁴.

¹¹³ Gn 2:17

¹¹⁴ He 2:9; Ro 6:23.

41. ¿Por qué fue «sepultado»?

Para mostrar que estaba verdaderamente muerto¹¹⁵.

¹¹⁵ Mt 27:59–60; Jn 19:38–42; Hch 13:29.

42. Entonces, ya que Cristo murió por nosotros, ¿por qué nosotros también tenemos que morir?

Nuestra muerte no es una satisfacción por nuestro pecado, sino solamente es morir al pecado y entrar a la vida eterna¹¹⁶.

¹¹⁶ Jn 5:24; Fil 1:23; Ro 7:24–25.

43. ¿Qué otro beneficio recibimos del sacrificio y la muerte de Cristo en la cruz?

Que por Su poder nuestro viejo hombre está crucificado, muerto y sepultado con Él¹¹⁷; para que los malos deseos pecaminosos de la carne ya no reinen más en nosotros¹¹⁸, sino que nos ofrezcamos a Él en sacrificio de gratitud¹¹⁹.

¹¹⁷ Ro 6:6-8; Col 2:12

¹¹⁸ Ro 6:12.

¹¹⁹ Ro 12:1; 2Co 5:15.

44. ¿Por qué se añade: «descendió al infierno»?

Para que en mis más graves tentaciones tenga la seguridad de que Cristo mi Señor, por su angustia inexplicable, dolores y terrores que sufrió en su alma en de la cruz y antes de ella, me ha redimido de la angustia y tormento del infierno¹²⁰.

¹²⁰ Is 53:10; Mt 27:46; Sal 18:5; 116:3.

Día del Señor 17

45. ¿Qué beneficio recibimos de la «resurrección» de Cristo?

Primero, por su resurrección Él ha derrotado a la muerte, para que pudiera hacernos participantes de la justicia que obtuvo para nosotros por su muerte¹²¹. Segundo, por su poder nosotros también somos resucitados ahora a una nueva vida¹²². Tercero, la resurrección de Cristo es para nosotros una garantía segura de nuestra bendita resurrección¹²³.

¹²¹ 1Co 15:15,17, 54–55. Ro 4:25; 1P 1:3–4, 21

¹²² Ro 6:4; Col 3:1–4; Ef 2:5.

¹²³ 1Co 15:12; Ro 8:11; 1Co 15:20–21.

46. ¿Qué entiendes por las palabras «subió a los cielos»?

Que Cristo, a la vista de sus discípulos, fue llevado de la tierra al cielo¹²⁴, y continúa allí a nuestro favor¹²⁵ hasta que regrese otra vez para juzgar a los vivos y a los muertos¹²⁶.

¹²⁴ Hch 1:9; Mt 26:64; Mr 16:19; Lc 24:51.

¹²⁵ He 4:14; 7:24–25; 9:11; Ro 8:34. Ef 4:10.

¹²⁶ Hch 1:11; Mt 24:30; Hch 3:20–21.

47. Pero ¿no está Cristo con nosotros hasta el fin del mundo, como lo ha prometido?¹²⁷

Cristo es verdadero hombre y verdadero Dios. De acuerdo con su naturaleza humana, Él no está ahora en la tierra¹²⁸; pero de acuerdo con su Divinidad, majestad, gracia y Espíritu, nunca está ausente de nosotros¹²⁹.

¹²⁷ Mt 28:20

¹²⁸ Mt 26:11; Jn 16:28; 17:11.

¹²⁹ Jn 14:17-18; 16:13; Ef 4:8; Mt 18:20; He 8:4.

48. Pero ¿no se separan, de esta manera, las dos naturalezas de Cristo si la humanidad no está dondequiera que esté la Divinidad?

De ninguna manera, porque ya que la Divinidad es incomprendible y está presente en todas partes¹³⁰, necesariamente se sigue que la misma no está limitada a la naturaleza humana que Él ha asumido, y sin embargo permanece personalmente unida a ella¹³¹.

¹³⁰ Hch 7:49; Jr 23:24

¹³¹ Col 2:9; Jn. 3:13; 11:15; Mt 28:6; Jn 1:48.

Día del Señor 18

49. ¿Qué beneficio recibimos de la ascensión de Cristo al cielo?

Primero, que Él es nuestro Abogado en la presencia de su Padre en el cielo¹³². Segundo, que tenemos nuestra carne en el cielo como una garantía segura de que, Él como la Cabeza, también nos llevará a nosotros, sus miembros, hacia Él mismo¹³³. Tercero, que Él nos envía Su Espíritu como una garantía¹³⁴, por cuyo poder buscamos las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, y no las cosas de la tierra¹³⁵.

¹³² 1Jn 2:1; Ro 8:34.

¹³³ Jn 14:2; 20:17; Ef 2:6.

¹³⁴ Jn 14:16; Hch 2:33; 2Co 5:5.

¹³⁵ Col 3:1; Jn 14:3; He 9:24.

50. ¿Por qué se añade: «y está sentado a la diestra de Dios»?

Porque Cristo subió al cielo con este fin: para que pudiera aparecer allí como la Cabeza de su Iglesia¹³⁶, por quien el Padre gobierna todas las cosas¹³⁷.

¹³⁶ Ef 1:20–23; Col 1:18.

¹³⁷ Jn 5:22; 1P 3:22; Sal 110:1

Día del Señor 19

51. ¿Cómo nos beneficia esta gloria de Cristo, nuestra Cabeza?

Primero, que por Su Espíritu Santo Él derrama dones celestiales sobre nosotros, sus miembros¹³⁸; segundo, que por Su poder nos defiende y preserva en contra de todos nuestros enemigos¹³⁹.

¹³⁸ Ef 4:10–12

¹³⁹ Sal 2:9; Jn 10:28–30; 1Co 15:25–26; Hch 2:33.

52. ¿Cómo te consuela que Cristo «vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos»?

Que, en todos mis dolores y persecuciones, yo, con la cabeza erguida, espero a Aquel mismo que se ofreció por mí al juicio de Dios y removió toda maldición de mí, que regrese del cielo como Juez¹⁴⁰, quien echará a todos sus enemigos y míos a la condenación eterna¹⁴¹; pero a mí, con todos Sus elegidos, nos llevará con Él al gozo y gloria celestiales¹⁴².

¹⁴⁰ Lc 21:28; Ro 8:23–24; Fil 3:20–21; Tit 2:13.

¹⁴¹ 2Ts 1:6, 10; 1Ts 4:16–18; Mt 25:41.

¹⁴² Hch 1:10–11; He 9:28.

De Dios el Espíritu Santo

Día del Señor 20

53. ¿Qué crees acerca del «Espíritu Santo»?

Primero, que Él es Dios eterno junto con el Padre y el Hijo¹⁴³. Segundo, que Él también me ha sido dado¹⁴⁴, y por medio de la verdadera fe me hace un participante de Cristo y de todos Sus beneficios¹⁴⁵, me consuela¹⁴⁶ y morará conmigo para siempre¹⁴⁷.

¹⁴³ Gn 1:2; Is 48:16; 1Co 3:16; 6:19; Hch 5:3–4.

¹⁴⁴ Mt 28:19; 2Co 1:21–22.

¹⁴⁵ 1P 1:2; 1Co 6:17.

¹⁴⁶ Hch 9:31.

¹⁴⁷ Jn 14:16; 1P 4:14; 1Jn 4:13; Ro 15:13.

Día del Señor 21

54. ¿Qué crees acerca de la «santa iglesia universal»?

Que de toda la raza humana¹⁴⁸, desde el principio hasta el fin del mundo¹⁴⁹, el Hijo de Dios¹⁵⁰, por Su Espíritu y Palabra¹⁵¹, congrega, defiende y preserva para Sí mismo y para la vida eterna una comunión elegida¹⁵² en la unidad de la verdadera fe¹⁵³; y que yo soy, y permaneceré para siempre, un miembro vivo de esta comunión¹⁵⁴.

¹⁴⁸ Gn 26:4.

¹⁴⁹ Jn 10:10.

¹⁵⁰ Ef 1:10–13.

¹⁵¹ Ro 1:16; Is 59:21; Ro 10:14–17; Ef 5:26.

¹⁵² Ro 8:29–30; Mt 16:18; Ef 4:3–6.

¹⁵³ Hch 2:46; Sal 71:18; 1Co 11:26; Jn 10:28–30; 1Co 1:8–9.

¹⁵⁴ 1Jn 3:21; 1Jn 2:19; Gá 3:28.

55. ¿Qué entiendes por la «comunión de los santos»?

Primero, que todos y cada uno de los creyentes, como miembros del Señor Jesucristo, son participantes con Él de todos Sus tesoros y dones¹⁵⁵. Segundo, que cada uno tiene que sentirse obligado a usar sus dones pronta y gozosamente para el beneficio y bienestar de los otros miembros¹⁵⁶.

¹⁵⁵ 1Jn 1:3.

¹⁵⁶ 1Co 12:12–13, 21; 13:5–6; Fil 2:4–6; He 3:14.

56. ¿Qué crees acerca del «perdón de los pecados»?

Que Dios, por amor a la satisfacción de Cristo¹⁵⁷, no recordará más mis pecados, ni la naturaleza pecaminosa con la que tengo que luchar durante toda mi vida¹⁵⁸; sino que generosamente me imputa la justicia de Cristo, para que nunca más sea condenado¹⁵⁹.

¹⁵⁷ 1Jn 2:2.

¹⁵⁸ 2Co 5:19, 21; Ro 7:24–25; Sal 103:3, 10–12; Jr 31:34; Ro 8:1–4.

¹⁵⁹ Jn 3:18; Ef 1:7; Ro 4:7–8; 7:18.

Día del Señor 22

57. ¿Qué consuelo recibes de la «resurrección del cuerpo»?

Que no solamente mi alma después de esta vida será llevada inmediatamente a Cristo, su Cabeza¹⁶⁰, sino que también este mi cuerpo, resucitado por el poder de Cristo, será unido otra vez con mi alma, y será hecho semejante al cuerpo glorioso de Cristo¹⁶¹.

¹⁶⁰ Lc 23:43; Fil 1:21–23.

¹⁶¹ 1Co 15:53–54; Job 19:25–27; 1Jn 3:2.

58. ¿Qué consuelo recibes del artículo de la «vida eterna»?

Que, puesto que ahora siento en mi corazón el principio del gozo eterno¹⁶², después de esta vida poseeré una completa bienaventuranza, tal que ningún ojo ha visto, ni oído escuchado, ni ha entrado en el corazón del hombre¹⁶³, para que alabe a Dios para siempre¹⁶⁴.

¹⁶² 2Co 5:2-3.

¹⁶³ 1Co 2:9.

¹⁶⁴ Jn 17:3; Ro 8:23; 1P 1:8.

Día del Señor 23

59. ¿Cómo te ayuda ahora, que crees todo esto?

Que soy justo en Cristo delante de Dios, y un heredero de la vida eterna¹⁶⁵.

¹⁶⁵ Hab 2:4; Ro 1:17; Jn 3:36; Tit 3:7; Ro 5:1; Ro 8:16.

60. ¿Cómo eres justo ante de Dios?

Solamente por la verdadera fe en Jesucristo¹⁶⁶: es decir, aunque mi conciencia me acuse de que he pecado gravemente en contra de todos los mandamientos de Dios, y nunca he guardado ninguno de ellos¹⁶⁷, y siempre estoy inclinado a todo mal¹⁶⁸; no obstante, Dios, sin ningún mérito mío¹⁶⁹, por pura gracia¹⁷⁰, me otorga e imputa la perfecta satisfacción¹⁷¹, justicia y santidad de Cristo¹⁷², como si yo nunca hubiera cometido ni tenido ningún pecado, y como si yo mismo hubiese cumplido toda la obediencia que Cristo ha cumplido por mí¹⁷³, si tan solo acepto tal beneficio con un corazón creyente¹⁷⁴.

¹⁶⁶ Ro 3:21–25; Gá 2:16; Ef 2:8–9; Fil 3:9.

¹⁶⁷ Ro 3:9–10.

¹⁶⁸ Ro 7:23.

¹⁶⁹ Tit 3:5.

¹⁷⁰ Ro 3:24; Ef 2:8.

¹⁷¹ 1Jn 2:2.

¹⁷² 1Jn 2:1; Ro 4:4–5; 2Co 5:19.

¹⁷³ 2Co 5:21.

¹⁷⁴ Jn 3:18; Ro 3:28; Ro 10:10.

61. ¿Por qué dices que eres justo por la fe solamente?

No porque yo sea aceptable a Dios por la dignidad de mi fe, sino porque solamente la satisfacción, justicia y santidad de Cristo es mi justicia delante de Dios¹⁷⁵; y porque no puedo recibir de ninguna otra manera esa misma justicia y hacerla mía sino por la fe solamente¹⁷⁶.

¹⁷⁵ 1Co 1:30; 2:2

¹⁷⁶ 1Jn 5:10. Is 53:5; Gá 3:22; Ro 4:16.

Día del Señor 24

62. Pero ¿por qué no pueden nuestras buenas obras ser el todo o parte de nuestra justicia delante de Dios?

Porque la justicia que puede permanecer ante el tribunal de Dios tiene que ser completamente perfecta y totalmente de acuerdo con la ley divina¹⁷⁷; en cambio, hasta nuestras mejores obras en esta vida son todas imperfectas y manchadas con el pecado¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Gá 3:10; Dt 27:26.

¹⁷⁸ Is 64:6; Stg 2:10; Fil 3:12

63. ¿No merecen nada nuestras buenas obras, aunque es la voluntad de Dios recompensarlas en esta vida y en la venidera?

La recompensa no se da por mérito, sino por gracia¹⁷⁹.

¹⁷⁹ Lc 17:10; Ro 11:6.

64. Pero ¿esta doctrina no hace a los hombres descuidados y profanos?

No, porque es imposible que aquellos que están implantados en Cristo por la verdadera fe, no produzcan frutos de gratitud¹⁸⁰.

¹⁸⁰ Mt 7:18; Ro 6:1–2; Jn 15:5.

Los Sacramentos

Día del Señor 25

65. Entonces, ya que somos hechos participantes de Cristo y de todos Sus beneficios por la fe solamente, ¿de dónde procede esta fe?

El Espíritu Santo produce la fe en nuestros corazones¹⁸¹ por la predicación del Santo Evangelio, y la confirma por el uso de los santos sacramentos¹⁸².

¹⁸¹ Jn 3:5; Ro 10:17

¹⁸² Ro 4:11; Hch 8:37.

66. ¿Qué son los sacramentos?

Los sacramentos son señales y sellos santos y visibles instituidos por Dios para este fin: para que por su uso Él nos declare y selle con la mejor claridad la promesa del Evangelio, a saber, que por pura gracia nos confiere el perdón de pecados y la vida eterna por amor al único sacrificio de Cristo realizado en la cruz¹⁸³.

¹⁸³ Gn 17:11; Ro 4:11; Dt 30:6; He 9:8-9; Ez 20:12.

67. ¿Están tanto la Palabra como los sacramentos diseñados para dirigir nuestra fe al sacrificio de Cristo en la cruz como el único fundamento de nuestra salvación?

Sí, verdaderamente; porque el Espíritu Santo nos enseña en el Evangelio y nos asegura por los santos sacramentos, que toda nuestra salvación se fundamenta en el único sacrificio de Cristo hecho por nosotros en la cruz¹⁸⁴.

¹⁸⁴ Ro 6:3; Gá 3:27; He 9:12; Hch 2:41–42.

68. ¿Cuántos sacramentos ha instituido Cristo en el Nuevo Testamento?

Dos: el Santo Bautismo y la Santa Cena.

Del Santo Bautismo

Día del Señor 26

69. ¿Cómo se significa y sella en ti en el Santo Bautismo que tú tienes parte en el único sacrificio de Cristo en la cruz?

De esta manera: que Cristo instituyó este lavamiento exterior con agua¹⁸⁵ y le agregó la promesa¹⁸⁶ de que soy lavado con su sangre y Espíritu de la contaminación de mi alma, es decir, de todos mis pecados, tan ciertamente como soy lavado externamente con agua, por la cual se quita comúnmente la suciedad del cuerpo¹⁸⁷.

¹⁸⁵ Mt 28:19–20; Hch 2:38.

¹⁸⁶ Mt 3:11; Mr 16:16; Ro 6:3–4.

¹⁸⁷ Mr 1:4.

70. ¿Qué es ser lavado con la sangre y Espíritu de Cristo?

Es tener el perdón de pecados de Dios por gracia, por amor a la sangre de Cristo, la cual Él derramó por nosotros en su sacrificio en la cruz¹⁸⁸; y también ser renovados por el Espíritu Santo y santificados para ser miembros de Cristo, a fin de que muramos más y más al pecado y llevemos vidas santas y sin mancha¹⁸⁹.

¹⁸⁸ He 12:24; 1P 1:2; Ap 1:5; Zac 13:1; Ez 36:25–27.

¹⁸⁹ Jn 1:33; 3:3; 1Co 6:11; 12:13; He 9:14.

71. ¿Dónde ha prometido Cristo que somos verdaderamente lavados con Su sangre y Espíritu al ser lavados con el agua del bautismo?

En la institución del Bautismo que dice: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»¹⁹⁰. «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado»¹⁹¹. Esta promesa se repite también donde la Escritura llama al Bautismo el lavamiento de la regeneración¹⁹² y el lavamiento de pecados¹⁹³.

¹⁹⁰ Mt 28:19

¹⁹¹ Mr 16:16

¹⁹² Tit 3:5.

¹⁹³ Hch 22:16.

Día del Señor 27

72. Entonces, ¿es el mismo lavamiento externo con agua el lavamiento de los pecados?

No¹⁹⁴, porque solamente la sangre de Jesucristo y el Espíritu Santo nos limpian de todo pecado¹⁹⁵.

¹⁹⁴ 1P 3:21; Ef 5:26.

¹⁹⁵ 1Jn 1:7; 1Co 6:11.

73. Entonces, ¿por qué el Espíritu Santo llama al Bautismo el lavamiento de la regeneración y el lavamiento de pecados?

Dios habla así por una buena razón, a saber, no solamente para enseñarnos que, así como la suciedad del cuerpo es quitada por el agua, también nuestros pecados son removidos por la sangre y el Espíritu de Cristo¹⁹⁶; sino mucho más, para que por esta divina promesa y señal nos asegure que realmente somos tan lavados de nuestros pecados espiritualmente, así como nuestros cuerpos son lavados con agua¹⁹⁷.

¹⁹⁶ Ap 7:14.

¹⁹⁷ Mr 16:16; Hch 2:38.

74. ¿También se debe bautizar a los infantes?

Sí, porque ellos, al igual que sus padres, pertenecen al pacto y pueblo de Dios¹⁹⁸, y a través de la sangre de Cristo¹⁹⁹ tanto la redención del pecado como el Espíritu Santo, el autor de la fe, se les promete a ellos no menos que a sus padres²⁰⁰. Por eso ellos también deben ser injertados en la iglesia cristiana por medio del Bautismo, como una señal del pacto, y diferenciados de los hijos de los incrédulos²⁰¹, como se hacía en el Antiguo Testamento por la circuncisión²⁰², en lugar de la cual se ha instituido el Bautismo en el Nuevo Testamento²⁰³.

¹⁹⁸ Gn 17:7.

¹⁹⁹ Mt 19:14

²⁰⁰ Lc 1:14–15; Sal 22:10; Hch 2:39.

²⁰¹ Hch 10:47

²⁰² Gn 17:14.

²⁰³ Col 2:11–13.

De la Santa Cena

Día del Señor 28

75. ¿Cómo se significa y sella en ti en la Santa Cena que tú participas del único sacrificio de Cristo en la cruz y de todos sus beneficios?

De esta manera: que Cristo me ha mandado a mí y a todos los creyentes comer de este pan partido y beber de esta copa en memoria de Él, y ha agregado estas promesas²⁰⁴: primero, que su cuerpo fue ofrecido y partido en la cruz por mí, y Su sangre derramada por mí de una manera tan real como cuando veo con mis ojos que el pan del Señor es partido por mí y la copa me es comunicada; y segundo, que con Su cuerpo crucificado y sangre derramada Él mismo alimenta y nutre mi alma para vida eterna de una manera tan real como cuando recibo de la mano del ministro y pruebo con mi boca el pan y la copa del Señor, los cuales me son dados como señales seguras del cuerpo y sangre de Cristo.

²⁰⁴ Mt 26:26–28; Mr 14:22–24; Lc 22:19–20; 1Co 10:16–17; 11:23–25; 12:13.

76. ¿Qué significa comer el cuerpo crucificado y beber la sangre derramada de Cristo?

Significa no solamente aceptar con un corazón creyente todos los sufrimientos y muerte de Cristo, y por ese medio obtener el perdón de pecados y la vida eterna²⁰⁵; sino, además, estar de tal manera unido más y más a su sagrado cuerpo por el Espíritu Santo²⁰⁶, quien mora tanto en Cristo como en nosotros, que, aunque Él está en el cielo²⁰⁷ y nosotros en la tierra, no obstante, somos carne de Su carne y hueso de Sus huesos²⁰⁸, y vivimos y somos gobernados para siempre por un Espíritu, como los miembros del mismo cuerpo son gobernados por un alma²⁰⁹.

²⁰⁵ Jn 6:35, 40, 47-48, 50-54.

²⁰⁶ Jn 6:55-56.

²⁰⁷ Hch 3:21; 1Co 11:26.

²⁰⁸ Ef 3:16-19; 5:29-30, 32; 1Co 6:15, 17, 19; 1Jn 4:13.

²⁰⁹ Jn 14:23; Jn 6:56-58; Jn 15:1-6; Ef 4:15-16; Jn 6:63.

77. ¿Dónde ha prometido Cristo que Él en verdad alimentará y nutrirá a los creyentes con Su cuerpo y sangre de una manera tan real como cuando ellos comen de este pan partido y beben de esta copa?

En la institución de la Cena que dice: «Que el Señor, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es Mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de Mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de Mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga»²¹⁰. Y el Apóstol Pablo repite también esta promesa donde dice: «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan»²¹¹.

²¹⁰ 1Co 11:23-26

²¹¹ 1Co 10:16-17.

Día del Señor 29

78. Entonces, ¿el pan y el vino se convierten en el verdadero cuerpo y sangre de Cristo?

No, sino que, así como el agua en el Bautismo no se convierte en la sangre de Cristo, ni llega a ser el lavamiento mismo de los pecados, siendo únicamente la señal divina y la confirmación del lavamiento²¹², así también en la Cena del Señor el pan sagrado²¹³ no se convierte en el cuerpo mismo de Cristo, aunque de acuerdo con la naturaleza y uso de los sacramentos es llamado el cuerpo de Cristo²¹⁴.

²¹² Mt 26:29.

²¹³ 1Co 11:26–28.

²¹⁴ Ex 12:26–27, 43, 48; 1Co 10:1–4.

79. Entonces, ¿por qué Cristo llama al pan su cuerpo, y a la copa su sangre, o el Nuevo Testamento en su sangre; y el Apóstol Pablo la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo?

Cristo habla así por una poderosa razón, a saber, no solamente para enseñarnos por ello, que, así como el pan y el vino sustentan esta vida temporal, así también su cuerpo crucificado y sangre derramada son la verdadera comida y bebida de nuestras almas para vida eterna²¹⁵; sino mucho más, ya que por esta señal y garantía visible nos asegura que tan verdaderamente somos participantes de su verdadero cuerpo y sangre por la obra del Espíritu Santo, como cuando recibimos por la boca del cuerpo estas santas señales en memoria de Él²¹⁶; y que todos sus sufrimientos y obediencia son tan ciertamente nuestros, como si nosotros mismos hubiéramos sufrido y hecho todo en nuestra propia persona.

²¹⁵ Jn 6:51–55 (ver la pregunta 76).

²¹⁶ 1Co 10:16–17 (ver la pregunta 78).

Día del Señor 30

80. ¿Qué diferencia hay entre la Cena del Señor y la Misa del Papa?

La Cena del Señor nos testifica que tenemos perdón completo de todos nuestros pecados por el único sacrificio de Jesucristo, que Él mismo realizó una sola vez en la cruz²¹⁷; y que por el Espíritu Santo somos injertados en Cristo²¹⁸, quien, con su verdadero cuerpo está ahora en el cielo a la derecha del Padre²¹⁹, y allí debe ser adorado²²⁰. Pero la Misa enseña que los vivos y los muertos no tienen el perdón de pecados a través de los sufrimientos de Cristo, a menos que Cristo todavía sea diariamente ofrecido a favor de ellos por los sacerdotes, y que Cristo está corporalmente bajo la forma del pan y el vino, y por lo tanto debe ser adorado en ellos. Y de este modo, la misa fundamentalmente no es otra cosa que una negación del único sacrificio y sufrimiento de Jesucristo²²¹, y una idolatría maldita.

²¹⁷ He 7:27; 9:12, 25–28; 10:10, 12, 14; Jn 19:30.

²¹⁸ 1Co 6:17.

²¹⁹ He 1:3; 8:1.

²²⁰ Jn 4:21–24; 20:17; Lc 24:52; Hch 7:55; Col 3:1; Fil 3:20–21; 1Ts 1:9–10.

²²¹ Ver Hebreos capítulos 9 y 10; Mt 4:10.

81. ¿Quiénes deben venir a la mesa del Señor?

Aquellos que están indignados consigo mismos por sus pecados, más sin embargo confían que estos pecados les son perdonados, y que sus debilidades que aún les quedan son cubiertas por el sufrimiento y muerte de Cristo; también aquellos que desean fortalecer más y más su fe y corregir sus vidas. Pero los que no se arrepienten y los hipócritas comen y beben juicio para sí mismos²²².

²²² 1Co 10:19–22; 11:28–29; Sal 51:3; Jn 7:37–38; Sal 103:1–4; Mt 5:6.

82. Entonces, ¿también debe admitirse a esta Cena a aquellos que por su confesión y vida demuestran que son incrédulos e impíos?

No, porque de ese modo se profana el pacto de Dios y se provoca Su ira en contra de toda la congregación²²³; por lo tanto, la iglesia cristiana está obligada, de acuerdo con la orden de Cristo y de sus apóstoles, a excluir a tales personas por el oficio de las llaves hasta que corrijan sus vidas.

²²³ 1Co 11:20, 34a; Is 1:11–15; 66:3; Jr 7:21–23; Sal 50:16–17; Mt 7:6; 1Co 11:30–32; Tit 3:10–11; 2Ts 3:6.

Día del Señor 31

83. ¿Qué es el oficio de las llaves?

La predicación del Santo Evangelio y la disciplina cristiana; por estas dos el reino de los cielos se abre a los creyentes y se cierra en contra de los incrédulos²²⁴.

²²⁴ Mt 16:18–19; 18:18; Jn 20:23; Lc 24:46–47; 1Co 1:23–24.

84. ¿Cómo se abre y se cierra el reino de los cielos por la predicación del santo Evangelio?

De esta manera: que, de acuerdo con el mandamiento de Cristo, se proclama y testifica abiertamente a todos y cada uno de los creyentes, que siempre que ellos acepten con verdadera fe la promesa del Evangelio, todos sus pecados les son verdaderamente perdonados por Dios por amor a los méritos de Cristo; y, al contrario, a todos los que no creen, y a los hipócritas, que la ira de Dios y la condenación eterna permanecen sobre ellos siempre y cuando no se conviertan²²⁵. De acuerdo con este testimonio del Evangelio, Dios juzgará a los hombres tanto en esta vida como en la venidera.

²²⁵ Jn 20:21–23; Hch 10:43; Is 58:1; 2Co 2:15–16; Jn 8:24

85. ¿Cómo se cierra y abre el reino de los cielos por la disciplina cristiana?

De esta manera: que, de acuerdo con el mandamiento de Cristo, si cualquiera que, bajo el nombre de cristiano, demuestra ser infiel en doctrina o en vida, y después de varias amonestaciones fraternales, no se arrepiente de sus errores o malos caminos, es denunciado a la iglesia o a sus oficiales; y, si también se niega a escuchar a la iglesia y a sus oficiales, ellos le niegan los santos sacramentos y por ello se le excluye de la comunión cristiana, y por Dios mismo, del reino de Cristo; y si promete y muestra verdadera corrección, es nuevamente recibido como miembro de Cristo y de su iglesia ²²⁶.

²²⁶ Mt 18:15–18; 1Co 5:3–5, 11; 2Ts 3:14–15; 2Jn 1:10–11.

TERCERA PARTE: DE LA GRATITUD

Día del Señor 32

86. Entonces, puesto que somos redimidos de nuestra miseria por gracia a través de Cristo, sin ningún mérito nuestro, ¿por qué tenemos que hacer buenas obras?

Porque Cristo, habiéndonos redimido con su sangre, también nos renueva con su Espíritu Santo a su imagen, para que con toda nuestra vida nos mostremos agradecidos a Dios por Su bendición²²⁷, y para que Él sea glorificado por medio de nosotros²²⁸; también, para que nosotros mismos seamos asegurados de nuestra fe por los frutos de ella²²⁹; y por nuestra conducta piadosa ganemos también a otros para Cristo²³⁰.

²²⁷ Ro 6:13; 12:1-2; 1P 2:5, 9-10; 1Co 6:20.

²²⁸ Mt 5:16; 1P 2:12.

²²⁹ Mt 7:17-18; Gá 5:6, 22-23.

²³⁰ Ro 14:19; 1P 3:1-2; 2P 1:10.

87. Entonces, ¿no pueden salvarse aquellos que no se convierten a Dios, y no abandonan su vida de ingratitud e impenitencia?

De ninguna manera, porque, como dice la Escritura, ningún fornicario, idólatra, adúltero, ladrón, codicioso, borracho, maldiciente y semejantes heredarán el reino de Dios ²³¹.

²³¹ 1Co 6:9–10; Ef 5:5–6; 1Jn 3:14–15.

Día del Señor 33

88. ¿De cuántas partes se compone el verdadero arrepentimiento o conversión?

De dos: la muerte del viejo hombre, y la vivificación del nuevo²³².

²³² Ro 6:4-6; Ef 4:22-24; Col 3:5-10; 1Co 5:7.

89. ¿Qué es la muerte del viejo hombre?

Un dolor sincero por el pecado, que nos haga odiarlo y abandonarlo cada vez más y más²³³.

²³³ Ro 8:13; Jl 2:13.

90. ¿Qué es la vivificación del nuevo hombre?

Un gozo de corazón en Dios a través de Cristo²³⁴, que nos hace deleitarnos en vivir de acuerdo con la voluntad de Dios en toda buena obra²³⁵.

²³⁴ Ro 5:1; 14:17; Is 57:15.

²³⁵ Ro 8:10–11; Gá 2:20; Ro 7:22

91. ¿Qué son las buenas obras?

Solamente aquellas que proceden de la verdadera fe²³⁶, que se hacen de acuerdo con la Ley de Dios²³⁷, y para Su gloria²³⁸; y no las que descansan en nuestra propia opinión²³⁹ o en mandamientos de hombres²⁴⁰.

²³⁶ Ro 14:23

²³⁷ 1S 15:22; Ef 2:10

²³⁸ 1Co 10:31.

²³⁹ Dt 12:32; Ez 20:18, 20; Is 29:13.

²⁴⁰ Mt 15:9; Nm 15:39.

La Ley de Dios

92. ¿Cuál es la Ley de Dios?

«Y habló Dios todas estas palabras diciendo»:

Primer Mandamiento

«Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de Mí».

Segundo Mandamiento

«No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos».

Tercer Mandamiento

«No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano».

Cuarto Mandamiento

«Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; más el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó».

Quinto Mandamiento

«Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da».

Sexto Mandamiento

«No matarás».

Séptimo Mandamiento

«No cometerás adulterio».

Octavo Mandamiento

«No robarás».

Noveno Mandamiento

«No hablarás contra tu prójimo falso testimonio».

Décimo Mandamiento

«No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo»²⁴¹.

²⁴¹ Ex 20; Dt 5; Mt 5:17–19; Ro 10:5; Ro 3:31; Sal 119:9.

Día del Señor 34

93. ¿Cómo se dividen estos mandamientos?

En dos tablas²⁴²: la primera enseña, en cuatro mandamientos, las obligaciones que le debemos a Dios; la segunda, las obligaciones que le debemos a nuestro prójimo²⁴³.

²⁴² Ex 34:28; Dt 4:13.

²⁴³ Mt 22:37–40.

94. ¿Qué ordena Dios en el primer mandamiento?

Que yo, si no quiero poner en riesgo mi salvación, evite y huya de toda idolatría²⁴⁴, hechicería, encantamientos²⁴⁵, invocación de santos o de otras criaturas²⁴⁶; y que yo reconozca correctamente al único verdadero Dios²⁴⁷, confíe en Él solamente²⁴⁸, con toda humildad²⁴⁹ y paciencia²⁵⁰ espere todo bien de Él solamente²⁵¹, y lo ame²⁵², tema²⁵³ y honre²⁵⁴ con todo mi corazón; de tal manera que renuncie a todas las criaturas antes que cometer la menor cosa en contra de su voluntad²⁵⁵.

²⁴⁴ 1Co 10:7, 14.

²⁴⁵ Lv 19:31; Dt 18:10–12

²⁴⁶ Mt 4:10; Ap 19:10; 22:8–9.

²⁴⁷ Jn 17:3

²⁴⁸ Jr 17:5.

²⁴⁹ 1P 5:5–6

²⁵⁰ He 10:36; Col 1:10b–11; Ro 5:3–4; 1Co 10:10.

²⁵¹ Sal 104:27–30; Is 45:6b–7; Stg 1:17.

²⁵² Dt 6:5.

²⁵³ Dt 6:2; Sal 111:10; Pr 9:10; Mt 10:28.

²⁵⁴ Dt 10:20.

²⁵⁵ Mt 5:29–30; 10:37; Hch 5:29.

95. ¿Qué es la idolatría?

La idolatría es concebir o tener algo más en lo cual pongamos nuestra confianza en lugar de, o junto al, único verdadero Dios que se ha revelado a sí mismo en su Palabra²⁵⁶.

²⁵⁶ Ef 5:5; Fil 3:19; Ef 2:12; Jn 2:23; 2Jn 1:9; Jn 5:23; Sal 81:8–9; Mt 6:24; Sal 62:5–7 Sal 73:25–26.

Día del Señor 35

96. ¿Qué ordena Dios en el segundo mandamiento?

Que de ninguna manera hagamos alguna imagen de Dios²⁵⁷, ni lo adoremos de ninguna otra forma de la que Él nos ha mandado en su Palabra²⁵⁸.

²⁵⁷ Dt 4:15–19; Is 40:18, 25. Ro 1:22–24; Hch 17:29.

²⁵⁸ 1S 15:23; Dt 12:30–32; Mt 15:9; Dt 4:23–24; Jn 4:24.

97. ¿No debemos hacer en lo absoluto ninguna imagen?

Dios no debe ni puede ser representado de ninguna manera; con respecto a las criaturas, aunque puedan ser representadas, sin embargo, Dios prohíbe hacer o tener cualquier imagen de ellas, ya sea para adorarlas, o servir a Dios por medio de ellas²⁵⁹.

²⁵⁹ Ex 23:24–25; 34:13–14; Dt 7:5; 12:3; 16:22; 2R 18:4; Jn 1:18.

98. Pero ¿no deben tolerarse las imágenes en las iglesias como libros para la gente?

No, porque no debemos ser más sabios que Dios, quien no quiere enseñar a su pueblo por imágenes mudas²⁶⁰, sino por la predicación viva de su Palabra²⁶¹.

²⁶⁰ Jr 10:8; Hab 2:18–19.

²⁶¹ 2P 1:19; 2Ti 3:16–17; Ro 10:17.

Día del Señor 36

99. ¿Qué se ordena en el tercer mandamiento?

Que no profanemos o abusemos del Nombre de Dios por medio de maldiciones²⁶², falsos juramentos²⁶³, ni tampoco por juramentos innecesarios²⁶⁴; ni tampoco que, por nuestro silencio y complicidad con otros, participemos de estos horribles pecados; y, en resumen, que solamente usemos el santo nombre de Dios con temor y reverencia²⁶⁵, para que así Él sea correctamente confesado²⁶⁶ y adorado por nosotros²⁶⁷, y sea glorificado en todas nuestras palabras y acciones²⁶⁸.

²⁶² Lv 24:10–16.

²⁶³ Lv 19:12.

²⁶⁴ Mt 5:37; Stg 5:12

²⁶⁵ Is 45:23.

²⁶⁶ Mt 10:32.

²⁶⁷ 1Ti 2:8.

²⁶⁸ Ro 2:24; 1Ti 6:1; Col 3:16–17; 1P 3:15.

100. ¿Es la profanación del nombre de Dios por medio de juramentos y maldiciones, un gravísimo pecado que su ira se enciende también en contra de aquellos que no ayudan en lo que pueden a detener y prohibir este pecado?

Absolutamente²⁶⁹, porque no hay pecado más grande y que más provoque a Dios que la profanación de su nombre; por esa razón, Él incluso mandó que fuese castigado con la muerte²⁷⁰.

²⁶⁹ Lv 5:1

²⁷⁰ Lv 24:15–16; Lv 19:12; Pr 29:24–25.

Día del Señor 37

101. Pero ¿podemos jurar reverentemente en el nombre de Dios?

Sí, cuando el gobierno lo requiera, o cuando por otra razón sea necesario para mantener y promover la fidelidad y la verdad para la gloria de Dios y el bien de nuestro prójimo; pues tal forma de jurar está fundamentada en la Palabra de Dios²⁷¹, y por lo tanto fue usada correctamente por los santos en el Antiguo y Nuevo Testamento²⁷².

²⁷¹ Dt 10:20; Is 48:1; He 6:16

²⁷² Gn 21:24; 31:53–54; Jos 9:15, 19; 1S 24:22; 1R 1:29; Ro 1:9.

102. ¿Podemos jurar por «los santos» o por cualquier otra criatura?

No, porque un juramento legítimo es una invocación de Dios, para que Él, como el único escudriñador del corazón, dé testimonio de la verdad y me castigue si juro falsamente²⁷³ ; este honor no le corresponde a ninguna criatura²⁷⁴.

²⁷³ 2Co 1:23

²⁷⁴ Mt 5:34–36; Jr 5:7; Is 65:16.

Día del Señor 38

103. ¿Qué ordena Dios en el cuarto mandamiento?

En primer lugar, Dios desea que se mantenga el ministerio del Evangelio y de las escuelas²⁷⁵; y que yo, especialmente en el día de reposo, asista diligentemente a la iglesia²⁷⁶ para aprender la Palabra de Dios²⁷⁷, para usar los santos sacramentos²⁷⁸, para invocar públicamente el nombre de Dios²⁷⁹, y para ofrendar como cristiano²⁸⁰. En segundo lugar, que todos los días de mi vida descanse de mis malas obras, y permita que el Señor actúe en mí por su Espíritu, y de este modo empiece en esta vida el sábado eterno²⁸¹.

²⁷⁵ Tit 1:5; 1Ti 3:14–15; 4:13–14; 5:17; 1Co 9:11, 13–14.

²⁷⁶ 2Ti 2:2, 15; Sal 40:10–11; 68:26; Hch 2:42, 46.

²⁷⁷ 1Co 14:19, 29, 31.

²⁷⁸ 1Co 11:33.

²⁷⁹ 1Ti 2:1–2, 8–10; 1Co 14:16.

²⁸⁰ 1Co 16:2.

²⁸¹ Is 66:23; Gá 6:6; Hch 20:7; He 4:9–10.

Día del Señor 39

104. ¿Qué ordena Dios en el quinto mandamiento?

Que yo muestre todo honor, amor y fidelidad a mi padre y a mi madre²⁸², y a toda autoridad sobre mí²⁸³; que me someta con debida obediencia a toda su buena instrucción y corrección, y que también soporte pacientemente sus debilidades, ya que es la voluntad de Dios gobernarnos por medio de ellos²⁸⁴.

²⁸² Ef 6:22; Ef 6:1–6; Col 3:18, 20–24; Pr 1:8–9; 4:1; 15:20; 20:20; Ex 21:17; Gn 9:24–25.

²⁸³ Ro 13:1; 1P 2:18; Ro 13:2–7; Mt 22:21.

²⁸⁴ Ef 6:4, 9; Col 3:19, 21; Pr 30:17; Dt 27:16; Dt 32:24; Pr 13:24; 1Ti 2:1–2; 1 Ti 5:17; He 13:17–18

Día del Señor 40

105. ¿Qué ordena Dios en el sexto mandamiento?

Que yo no injurie, odie, insulte o mate a mi prójimo ya sea en pensamiento, palabra o actitud, y mucho menos por mis acciones, ya sea por mí mismo o por alguien más²⁸⁵; sino que renuncie a todo deseo de venganza²⁸⁶; además, que no me haga daño a mí mismo, ni que obstinadamente me exponga al peligro²⁸⁷. Por eso también, para impedir el asesinato, el gobierno está armado con la espada²⁸⁸.

²⁸⁵ Mt 5:21–22; 26:52; Gn 9:6.

²⁸⁶ Ef 4:26; Ro 1:19; Mt 5:25; 18:35.

²⁸⁷ Mt 4:7; Ro 13:14; Col 2:23.

²⁸⁸ Ex 21:14; Mt 18:6–7.

106. ¿Este mandamiento habla solamente de matar?

No, sino que, al prohibir el asesinato, Dios nos enseña que aborrece su misma raíz, a saber, la envidia²⁸⁹, el odio²⁹⁰, la ira²⁹¹ y el deseo de venganza; y que a su vista todos estos son asesinatos ocultos²⁹².

²⁸⁹ Ro 1:28–32.

²⁹⁰ 1Jn 2:9–11.

²⁹¹ Stg 2:13; Gá 5:19–21.

²⁹² 1Jn. 3:15 Stg 3:16; [1:19](#).

107. Pero ¿todo lo que se nos ordena es que no matemos a nuestro prójimo?

No, porque al condenar la envidia, el odio y la ira, Dios nos ordena que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos²⁹³, que mostremos paciencia, paz, mansedumbre²⁹⁴, misericordia²⁹⁵ y amabilidad²⁹⁶ hacia el prójimo, y prevenirle cualquier daño tanto como sea posible²⁹⁷; también, que hagamos bien incluso a nuestros enemigos²⁹⁸.

²⁹³ Mt 7:12; 22:39.

²⁹⁴ Ef 4:2; Gá 6:1–2; Ro 12:18.

²⁹⁵ Mt 5:7; Lc 6:36.

²⁹⁶ Ro 12:10.

²⁹⁷ Ex 23:5.

²⁹⁸ Mt 5:44–45; Ro 12:20–21; Col 3:12–14; Mt 5:9.

Día del Señor 41

108. ¿Qué nos enseña el séptimo mandamiento?

Que Dios maldice toda impureza²⁹⁹, y que nosotros por lo tanto debemos detestarla con todo nuestro corazón³⁰⁰; y vivir santa y decorosamente³⁰¹, ya sea en el santo estado de matrimonio o en la vida de soltería³⁰².

²⁹⁹ Lv 18:27–28.

³⁰⁰ Jud 1:22–23.

³⁰¹ 1Ts 4:3–5.

³⁰² He 13:4; 1Co 7:1–4.

109. ¿Sólo prohíbe Dios en este mandamiento el adulterio y otros pecados ofensivos semejantes?

Puesto que nuestro cuerpo y alma son templos del Espíritu Santo, es la voluntad de Dios que los preservemos puros y santos; por lo tanto, Él prohíbe todas las acciones impuras, gestos, palabras³⁰³, pensamientos, deseos³⁰⁴ y cualquier cosa que nos incite a ello³⁰⁵.

³⁰³ Ef 5:3-4; 1Co 6:18-20

³⁰⁴ Mt 5:27-30.

³⁰⁵ Ef 5:18-19; 1Co 15:33.

Día del Señor 42

110. ¿Qué prohíbe Dios en el octavo mandamiento?

Dios prohíbe no solamente el robo³⁰⁶ y la estafa³⁰⁷ que son castigados por el gobierno, sino que Dios ve también como robo todas las malvadas trampas y artilugios por los cuales buscamos adueñarnos de los bienes de nuestro prójimo, ya sea por la fuerza o por engaño³⁰⁸, tales como pesas injustas³⁰⁹, medidas³¹⁰, productos, monedas, usura³¹¹ o por cualquier medio prohibido por Dios; también prohíbe toda codicia³¹² y el mal uso y desperdicio de sus dones³¹³.

³⁰⁶ 1Co 6:10.

³⁰⁷ 1Co 5:10.

³⁰⁸ Lc 3:14; 1Ts 4:6.

³⁰⁹ Pr 11:1; 16:11.

³¹⁰ Ez 45:9–10. Dt 25:13–15.

³¹¹ Sal 15:5; Lc 6:35.

³¹² 1Co 6:10.

³¹³ Pr 5:10; 1Ti 6:10; Jn 6:12.

111. Pero ¿qué te ordena Dios en este mandamiento?

Que yo promueva el bien de mi prójimo donde pueda y deba, y que lo trate como quisiera que otros me traten a mí³¹⁴, y que trabaje fielmente para que pueda ayudar a los pobres en sus necesidades³¹⁵.

³¹⁴ Mt 7:12

³¹⁵ Ef 4:28; Fil 2:4; Gn 3:19; 1Ti 6:6-7.

Día del Señor 43

112. ¿Qué ordena el noveno mandamiento?

Que no dé falso testimonio en contra de nadie³¹⁶, que no malinterprete las palabras de los demás³¹⁷, que no sea calumniador o difamador³¹⁸, que no me una en condenar a nadie apresuradamente o sin haberlo escuchado³¹⁹; sino que bajo amenaza de la ira de Dios, evite toda mentira y engaño³²⁰ como las mismas obras del diablo³²¹; y que en asuntos de juicio y justicia como en cualquier otro asunto, ame, hable honestamente y confiese la verdad³²²; también, en la medida de mis posibilidades, que defienda y promueva el buen nombre de mi prójimo³²³.

³¹⁶ Pr 19:5, 9.

³¹⁷ Sal 15:3.

³¹⁸ Ro 1:28–30.

³¹⁹ Mt 7:1–2. Lc 6:37.

³²⁰ Jn 8:44

³²¹ Pr 12:22; 13:5.

³²² 1Co 13:6; Ef 4:25.

³²³ 1P 4:8; Jn 7:24, 51; 1P 2:21, 23; Col 4:6; 1P 3:9.

Día del Señor 44

113. ¿Qué ordena el décimo mandamiento?

Que ni la más mínima inclinación o pensamiento en contra de cualquier mandamiento de Dios jamás entre a nuestro corazón, sino que con todo nuestro corazón continuamente odiamos todo pecado y nos gocemos en toda justicia³²⁴.

³²⁴ Ro 7:7–8; Pr 4:23; Stg 1:14–15; Mt 15:11, 19–20.

114. ¿Pueden aquellos que se convierten a Dios guardar estos mandamientos perfectamente?

No, sino que incluso los hombres más santos, mientras que estén en esta vida, tienen solamente un pequeño principio de una obediencia perfecta³²⁵; más, sin embargo, con una genuina resolución ellos empiezan a vivir no solamente de acuerdo con algunos, sino de acuerdo con todos los mandamientos de Dios³²⁶.

³²⁵ 1Jn 1:8–10; Ro 7:14–15; Ec 7:20.

³²⁶ Ro 7:22; Stg 2:10–11; Job 9:2–3; Sal 19:13.

115. Entonces, ¿por qué Dios nos ordena tan estrictamente los diez mandamientos, ya que en esta vida nadie los puede obedecer?

Primero, para que durante toda nuestra vida podamos aprender a conocer más y más nuestra naturaleza pecaminosa³²⁷, y deseemos con todo fervor buscar el perdón de pecados y la justicia en Cristo³²⁸; segundo, para que sin cesar le pidamos diligentemente a Dios la gracia del Espíritu Santo para ser renovados más y más conforme a la imagen de Dios, hasta que alcancemos la meta de la perfección después de esta vida³²⁹.

³²⁷ 1Jn 1:9; Sal 32:5.

³²⁸ Ro 7:24–25

³²⁹ 1Co 9:24–25; Fil 3:12–14; Mt 5:6; Sal 51:12

La oración

Día del Señor 45

116. ¿Por qué es necesaria la oración para los cristianos?

Porque es la parte principal de la gratitud que Dios requiere de nosotros³³⁰, y porque Dios dará su gracia y Espíritu Santo solamente a aquellos que fervorosamente y sin cesar se lo piden a Él, y le dan gracias por ellos³³¹.

³³⁰ Sal 50:14–15.

³³¹ Mt 7:7–8; Lc 11:9–10, 13; Mt 13:12; Ef 6:18.

117. ¿Cuáles son las partes de una oración que son aceptables a Dios y que Él escuchará?

Primero, que con todo nuestro corazón³³² invoquemos al único verdadero Dios, quien se nos ha revelado en su Palabra³³³, para todo lo que Él nos ha mandado que le pidamos³³⁴; segundo, que reconozcamos completamente nuestra necesidad y miseria³³⁵, para que nos humillemos en la presencia de su divina majestad³³⁶; tercero, que estemos firmemente seguros³³⁷ de que a pesar de nuestra indignidad, Él, por amor a Cristo nuestro Señor, con certeza escuchará nuestra oración³³⁸, tal y como nos lo ha prometido en su Palabra³³⁹.

³³² Jn 4:22–24.

³³³ Ro 8:26; 1Jn 5:14.

³³⁴ Sal 27:8.

³³⁵ 2Cr 20:12.

³³⁶ Sal 2:10; 34:18; Is 66:2.

³³⁷ Ro 10:14; Stg 1:6.

³³⁸ Jn 14:13–16; Dn 9:17–18

³³⁹ Mt 7:8; Sal 143:1; Lc 18:13.

118. ¿Qué nos ha mandado Dios que le pidamos?

Todas las cosas necesarias para el alma y el cuerpo³⁴⁰, las cuales Cristo nuestro Señor ha resumido en la oración que Él mismo nos enseñó.

³⁴⁰ Stg 1:17. Mt 6:33. 1P 5:7. Fil 4:6.

119. ¿Cuál es la Oración del Señor?

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén»³⁴¹.

³⁴¹ Mt 6:9-13; Lc 11:2-4.

Día del Señor 46

120. ¿Por qué Cristo nos mandó dirigirnos a Dios diciendo: «Padre nuestro»?

Para despertar en nosotros desde el mismo comienzo de nuestra oración una reverencia filial y confianza en Dios, las cuales deben ser el fundamento de nuestra oración, a saber, que Dios ha llegado a ser nuestro Padre a través de Cristo, y que Él nos dará lo que le pidamos con fe con una seguridad mayor con la que nuestros padres nos dan cosas terrenales³⁴².

³⁴² Mt 7:9-11; Lc 11:11-13; 1P 1:17; Is 63:16.

121. ¿Por qué se añade: «en los cielos»?

Para que no tengamos ninguna idea terrenal de la majestad celestial de Dios³⁴³, y que esperemos de su poder todopoderoso todas las cosas necesarias para el cuerpo y el alma³⁴⁴.

³⁴³ Jr 23:23–24; Hch 17:24–25, 27.

³⁴⁴ Ro 10:12; 1R 8:28; Sal 115:3.

Día del Señor 47

122. ¿Cuál es la primera petición?

«Santificado sea tu nombre», es decir, en primer lugar, concédenos conocerte correctamente³⁴⁵, y santificar, magnificar y alabarte en todas tus obras, en las cuales brillan tu poder, bondad, justicia, misericordia y verdad³⁴⁶; y segundo, para que ordenemos toda nuestra vida, nuestros pensamientos, palabras y acciones para que tu nombre no sea blasfemado, sino honrado y alabado por nosotros³⁴⁷.

³⁴⁵ Jn 17:3; Mt 16:17; Stg 1:5; Sal 119:105.

³⁴⁶ Sal 119:137; Ro 11:33–36.

³⁴⁷ Sal 71:8; Sal 100:3–4; Sal 92:1–2; Ef 1:16–17; Sal 71:16.

Día del Señor 48

123. ¿Cuál es la segunda petición?

«Venga tu reino», es decir, gobiéranos de tal manera por tu Palabra y Espíritu, para que siempre nos sometamos a ti más y más³⁴⁸; conserva y haz crecer a tu iglesia³⁴⁹; destruye las obras del diablo, todo poder que se exalte contra ti, y todas las impías estrategias que se forman contra tu santa Palabra³⁵⁰, hasta que venga la plenitud de tu reino³⁵¹, cuando tú serás todo en todos³⁵².

³⁴⁸ Sal 119:5; 143:10.

³⁴⁹ Sal 51:18; 122:6–7.

³⁵⁰ 1Jn 3:8; Ro 16:20.

³⁵¹ Ap 22:17, 20; Ro 8:22–23.

³⁵² 1Co 15:28; Sal 102:12–13; He 12:28; Ap 11:15; 1Co 15:24.

Día del Señor 49

124. ¿Cuál es la tercera petición?

«Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra», es decir, concede que nosotros y todos los hombres renunciemos a nuestra propia voluntad³⁵³, y que sin rebelarnos obedezcamos tu voluntad, que es la única buena³⁵⁴; para que cada uno pueda cumplir su oficio y vocación tan voluntaria y fielmente³⁵⁵ como lo hacen los ángeles en el cielo³⁵⁶.

³⁵³ Mt 16:24.

³⁵⁴ Lc 22:42; Tit 2:12.

³⁵⁵ 1Co 7:24.

³⁵⁶ Sal 103:20–21; Ro 12:2; He 13:21.

Día del Señor 50

125. ¿Cuál es la cuarta petición?

«El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy», es decir, dignate proveernos todo lo que necesitamos para el cuerpo³⁵⁷, para que por ello reconozcamos que tú eres la única fuente de todo bien³⁵⁸, y que, sin tu bendición ni nuestros cuidados y trabajo, ni tus bendiciones, nos pueden beneficiar³⁵⁹; para que, por esa razón, quitemos nuestra confianza de todas las criaturas y la pongamos solamente en Ti³⁶⁰.

³⁵⁷ Sal 104:27–28; 145:15–16; Mt 6:25–26.

³⁵⁸ Hch 14:17; 17:27–28.

³⁵⁹ 1Co 15:58; Dt 8:3; Sal 37:3–7, 16–17.

³⁶⁰ Sal 55:22; 62:10; Sal 127:1–2; Jr 17:5, 7; Sal 146:2–3.

Día del Señor 51

126. ¿Cuál es la quinta petición?

«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores», es decir, dignate, por amor a la sangre de Cristo, no imputarnos a nosotros miserables pecadores, nuestras muchas transgresiones, ni el mal que siempre está arraigado en nosotros³⁶¹; así como también nosotros sentimos, por este testimonio de tu gracia en nosotros, que es nuestra sincera intención perdonar de todo corazón a nuestro prójimo³⁶².

³⁶¹ Sal 51:1-4; 143:2; 1Jn 2:1-2.

³⁶² Mt 6:14-15; Sal 51:5-7; Ef 1:7.

Día del Señor 52

127. ¿Cuál es la sexta petición?

«Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal», es decir, puesto que somos tan débiles en nosotros mismos que no podemos subsistir ni un solo momento³⁶³, y además de que nuestros enemigos mortales como el diablo³⁶⁴, el mundo³⁶⁵ y nuestra propia carne³⁶⁶, nos atacan sin cesar, dignate preservarnos y fortalecernos con el poder de tu Espíritu Santo, para que podamos estar firmes en contra de ellos y no ser derrotados en esta guerra espiritual³⁶⁷, hasta que finalmente logremos la victoria completa³⁶⁸.

³⁶³ Jn 15:5; Sal 103:14–16.

³⁶⁴ 1P 5:8–9; Ef 6:12–13.

³⁶⁵ Jn 15:19.

³⁶⁶ Ro 7:23; Gá 5:17.

³⁶⁷ Mt 26:41; Mr 13:33.

³⁶⁸ 1Ts 3:13; 5:23–24; 2Co 12:7.

128. ¿Cómo terminas esta oración?

«Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos», es decir, todo esto te pedimos porque como nuestro Rey que tiene poder sobre todas las cosas, quieres y puedes darnos todo bien³⁶⁹; y para que por ello no nosotros, sino tu santo nombre sea glorificado para siempre³⁷⁰.

³⁶⁹ Ro 10:11–12; 2P 2:9.

³⁷⁰ Jn 14:13; Sal 115:1.

129. ¿Qué quiere decir la palabra «Amén»?

«Amén» quiere decir: esto es verdadero y cierto. Porque mi oración es ciertamente escuchada por Dios mucho más de lo que yo siento en mi corazón que he deseado estas cosas de Él³⁷¹.

³⁷¹ 2Co 1:20; 2Ti 2:13; Sal 145:18-19.

«Y a Aquel que es poderoso
para hacer todas las cosas
mucho más abundantemente
de lo que pedimos o entendemos,
según el poder que actúa en nosotros,
a Él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús
por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén».

Efesios 3:20-21